



Del crédito a la cosecha

Cosecha en campos cercanos a Goya, Corrientes, Argentina.

AUNQUE la mayoría de los países alcanzaron sólidas tasas de crecimiento per cápita en el siglo XX, persisten una pobreza extrema y desnutrición generalizadas. En 2001, el PIB per cápita fue, en promedio, de alrededor de US\$21 diarios, pero más de la mitad de la población mundial vivía con menos de US\$2 diarios y más de 1.000 millones de personas con menos de US\$1 diario. Además, a finales de los años noventa, en promedio, alrededor del 20% de la población mundial sufría desnutrición en niveles comprendidos entre el máximo del 70,5% en Eritrea y prácticamente cero en la mayoría de los países desarrollados. Para la comunidad internacional, ambos indicadores de desarrollo, o la falta de estos, son vitales y constituyen los principales Objetivos de Desarrollo del Milenio para 2015: reducir la pobreza y el hambre a la mitad con respecto a los niveles de 1990. Cabría afirmar incluso que el objetivo prioritario debería ser reducir la desnutrición —que ocurre cuando una persona no puede obtener comida suficiente para satisfacer regularmente sus necesidades alimentarias— ya que esta define las posibilidades de vida de una persona.

Los economistas saben desde hace tiempo que si aumenta el crecimiento y disminuye la desigualdad se reducen la pobreza y el hambre. También saben que el desarrollo del sector financiero contribuye al crecimiento y reduce la desigualdad. En los estudios realizados en los últimos años se han relacionado estos dos conceptos y se ha demostrado que el desarrollo

financiero reduce la pobreza. Pero, ¿reduce también el hambre? y, en caso afirmativo, ¿cómo? ¿Se reduce porque un mayor número de países desarrollados tienen al mismo tiempo un sistema financiero más eficiente y menos desnutrición; o porque el desarrollo del sector financiero fomenta el crecimiento económico, lo que reduce la pobreza relacionada con los ingresos y contribuye a aumentar el número de personas que comen mejor; o porque hay unos canales específicos a través de los cuales el desarrollo de los servicios financieros mejora directamente la desnutrición? Las respuestas a estas preguntas son importantes en la medida en que pueden orientar la aplicación de políticas destinadas a fomentar el desarrollo del sector financiero. En nuestro estudio reciente (Claessens y Feijen, 2006) examinamos estas cuestiones y llegamos a la conclusión de que la clave está en aumentar la productividad en la agricultura y la inversión en equipo agrícola.

Desarrollo financiero, pobreza y hambre

Se comprende cabalmente por qué el desarrollo financiero ayuda a reducir la pobreza. Si los pobres tienen acceso a servicios financieros, pueden obtener fondos para invertir en activos que fomenten la productividad, por ejemplo, una pequeña máquina de tejer. Pueden obtener préstamos para comprar una tienda o conseguir capital para montar una pequeña empresa. Al acumular activos financieros y tener un seguro, los hogares pueden reducir el impacto de desastres como sequías, enfermedades o

En nuevos estudios se señala que impulsar el desarrollo financiero puede mejorar directamente la nutrición

*Stijn Claessens
y Erik Feijen*

muerres, que forman parte de la vida diaria de muchos países en desarrollo. Si mejora su acceso al financiamiento, un desastre no debería obligarles a vender activos productivos, como una vaca o un tractor, ni agravar drásticamente una situación difícil. En cambio, pueden ahorrar para la vejez.

¿En qué medida el desarrollo financiero reduce la pobreza? Según estudios recientes, el impacto es notable y causal. En un estudio se señala que un aumento de 10 puntos porcentuales del crédito privado como porcentaje del PIB (*crédito privado*), una variable utilizada comúnmente para medir el desarrollo financiero, reduce las relaciones de pobreza entre 2,5 y 3,0 puntos porcentuales (Honohan, 2003). En otro estudio se demuestra

Un aumento del 1% del crédito privado con respecto al PIB reduciría la prevalencia de la desnutrición entre 0,22% y 2,45%.

que, de hecho, el desarrollo financiero acelera la reducción de la pobreza (Beck, Demirgüç-Kunt y Levine, 2005). Por ejemplo, si entre 1985 y 2000 Perú hubiera mejorado el crédito privado del 13% al 54%, el nivel mantenido en Chile, el 2% de los peruanos habrían vivido en la pobreza en 2000, en lugar del 15% actual.

En vista de la estrecha relación entre la pobreza relacionada con los ingresos y el hambre, y dado que el desarrollo financiero reduce este tipo de pobreza, cabe esperar que dicho desarrollo reduzca el hambre al contribuir al descenso de la pobreza. Los datos de los países demuestran que la pobreza relacionada con los ingresos es la causa principal de la desnutrición. Por ejemplo, en Indonesia entre 1984–87, el aumento del nivel de vida redujo la desnutrición, y el porcentaje de personas que vivían con menos de 1.400 calorías diarias disminuyó en 26%.

¿Cuáles serían los canales específicos a través de los cuales el desarrollo financiero incide en el hambre? En cuanto a los efectos indirectos, el desarrollo del sector financiero reduce la pobreza relacionada con los ingresos, lo que permitiría a las personas satisfacer mejor sus necesidades alimentarias. También ayudaría a los hogares a suavizar el consumo, reduciendo los efectos adversos de los shocks de los ingresos en la desnutrición. Con respecto a los efectos directos, cabe esperar que el desarrollo financiero facilite un aumento del valor agregado por trabajador agrícola. Al mejorar el acceso al crédito, los agricultores pueden adquirir insumos y equipo —como fertilizantes, tractores, otro equipo agrícola y ganado— que los hacen más productivos y aumentan la productividad agrícola global. Esto, a su vez, aumenta la producción alimentaria, mejora el ingreso de los hogares y baja los precios de los alimentos, lo que reduce la desnutrición.

En nuestro estudio sobre más de 50 países entre 1980 y 2003 (basado en datos del Banco Mundial, 2005), procuramos demostrar la existencia de estos canales. Analizamos tres relaciones: entre el desarrollo

financiero y la productividad agrícola global; entre esta última y la nutrición; y, la más importante, entre el desarrollo del sector financiero y la inversión en equipo agrícola. En una segunda ronda de pruebas, examinamos la relación entre dicho desarrollo y otros indicadores de productividad, como la producción de cosechas y ganado y el rendimiento de los cereales; comprobamos si existía una relación positiva entre dicho desarrollo y la desnutrición, y analizamos la relación entre el desarrollo del sector financiero y el uso de dos insumos que fomentan la productividad: los fertilizantes y los tractores (gráfico 1).

Basándonos en otros estudios sobre la relación entre el desarrollo del sector financiero y la pobreza, utilizamos como variable sustitutiva de dicho desarrollo el crédito privado, es decir, el valor del crédito otorgado por los intermediarios financieros al sector privado como porcentaje del PIB. También utilizamos varias variables de control a nivel de país que podrían afectar estas relaciones. Concretamente, tuvimos en cuenta el nivel inicial de desnutrición, el gasto público como porcentaje del PIB, el desarrollo económico, el nivel inicial de pobreza relacionada con el ingreso, la inflación, el porcentaje de la población en zonas rurales, el porcentaje empleado en el sector agrícola, y la apertura del país (valor del comercio, exportaciones más importaciones, como porcentaje del PIB). En algunos casos, también tomamos en cuenta la producción y el comercio de alimentos.

Lucha contra el hambre

Nuestros resultados indican que un aumento del 1% del crédito privado con respecto al PIB reduciría la prevalencia de la desnutrición entre 0,22% y 2,45%. En cambio, un aumento del 1% del PIB per cápita reduciría dicha prevalencia en alrededor del 0,85%. El impacto del desarrollo del sector financiero en la desnutrición es notable —por lo menos alrededor de una cuarta parte de la del desarrollo general— lo que implica que se gana mucho con este desarrollo, sobre todo por su gran potencial de aumento. La relación crédito privado/PIB en los países de bajo ingreso, por ejemplo, se sitúa en alrededor del 16%, nivel muy inferior al de 88% en los países de ingreso alto.

Esta relación indirecta entre el desarrollo financiero y la desnutrición no solo se mantiene sólida desde el punto de vista estadístico si tomamos en cuenta otros factores que afectan a la

Gráfico 1

Del banco al estómago

Vínculos que mejoran la nutrición a través del desarrollo del sector financiero.



pobreza y el hambre, sino que todos los análisis son concluyentes, aun si tenemos en cuenta la posibilidad de que exista una relación inversa entre el hambre y el desarrollo financiero: este ocurre porque las personas con mejor nutrición son más activas desde el punto de vista económico y aumenta su demanda de servicios financieros. Aunque sin duda existe cierta causalidad inversa, el desarrollo del sector financiero es mucho más importante para reducir el hambre que la disminución de la desnutrición para estimular la demanda de servicios financieros. Aunque decidamos incluir la pobreza y el PIB per cápita, los efectos del desarrollo del sector financiero en la desnutrición se mantienen en un nivel significativo del 10%.

En cuanto a los vínculos directos, *observamos algunos datos que demuestran la relación causal entre el crédito privado y la productividad agrícola*. Nuestro análisis implica que un aumento del 1% del crédito privado con respecto al PIB incrementa el valor agregado por trabajador entre el 1,0% y el 1,7%. Además observamos que aumentan los rendimientos de las cosechas, sobre todo de cereales, y la producción de ganado gracias al mayor desarrollo del sector financiero. En ambos casos, se mantiene la relación positiva si se toma en cuenta el efecto de varios otros factores que pueden influir en los vínculos.

Del mismo modo *observamos una relación causal entre el valor agregado por trabajador agrícola y la desnutrición*. Por ejemplo, un aumento del 1% del valor agregado por trabajador reduce la prevalencia de la desnutrición entre el 0,4% y el 1,0%. Además, los datos muestran que, a medida que los agricultores se tornan más productivos, el aumento de la oferta de alimentos y el descenso de los precios beneficia a toda la sociedad, incluidas las personas que no pueden obtener servicios financieros por sí solas pero sí pueden alimentarse mejor porque los precios de los alimentos son más bajos.

Por último, *los datos demuestran el importante vínculo causal entre el sector financiero y la inversión en equipo agrícola*. Nuestros resultados implican que el crédito privado está relacionado en forma significativa con el uso de fertilizantes y de tractores por trabajador, incluso si se toman en cuenta el nivel inicial de este uso, el PIB per cápita y la pobreza (gráfico 2). Los datos indican que no solo importa el desarrollo del sector financiero

mismo para reducir la desnutrición, sino también la facilidad de acceso a los servicios financieros. Por ejemplo, cuanto mayor era el número de sucursales por 1.000 Km² en 2003–04, menor era el nivel de desnutrición. Esta relación se mantuvo aun cuando se toma en cuenta la actividad comercial, el tamaño del gobierno, la inflación y el porcentaje de habitantes de las zonas rurales. De la misma forma observamos que la asistencia tiene importancia en el caso de los distintos indicadores de productividad.

Impulsar el desarrollo financiero

El desarrollo del sector financiero puede contribuir en gran medida a reducir no solo la pobreza relacionada con los ingresos y la desnutrición, sino también a alcanzar los principales Objetivos de Desarrollo del Milenio (Claessens y Feijen, 2007). Muchas políticas podrían impulsar este desarrollo, entre ellas, garantizar un entorno macroeconómico estable, fomentar la regulación y supervisión del sector financiero, crear una infraestructura institucional adecuada y exigir el cumplimiento de los derechos de propiedad.

No obstante, aún no se sabe muy bien cuál sería la mejor forma de ampliar el acceso a los servicios financieros para las personas pobres y desnutridas. El sistema financiero formal ha mantenido una relación mínima con las personas muy pobres en muchos países en desarrollo. Y las instituciones de microfinanciamiento tienen una presencia muy pequeña en la mayoría de los países. Aún así, los principales bancos comerciales han comenzado a ofrecer servicios al segmento inferior del mercado en algunos países en desarrollo, y hay otros casos muy positivos, como el desarrollo de las instituciones de microfinanciamiento sostenible, por ejemplo, el Grameen Bank en Bangladesh, cuyo fundador, Muhammad Yunus, ganó el Premio Nobel de la Paz el año pasado. La tecnología también parece un ámbito prometedora. Las experiencias bancarias iniciales, a través del teléfono móvil, las tarjetas inteligentes y la concesión de crédito basada en sistemas simples de puntuación, nos permiten augurar que estos avances podrían facilitar la prestación de servicios financieros a muchas más personas a un costo bajo. ■

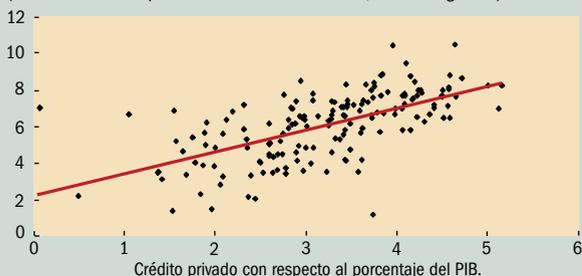
Stijn Claessens es Director Adjunto en el Departamento de Estudios del FMI y Erik Feijen es Economista Financiero en la Vicepresidencia de Desarrollo del Sector Privado y Financiero del Banco Mundial, en la que Claessens ocupó el cargo de Asesor Principal hasta enero de 2007.

Gráfico 2

Del crédito al campo

Al aumentar el crédito privado se incrementa el uso de fertilizantes.

(Uso de fertilizantes por hectárea de tierra cultivable, cada 100 gramos)



Fuentes: Banco Mundial, *World Development Indicators*, 2005; análisis de los autores.
Nota: Las variables son logaritmos y se promedian a lo largo del período 1980–2003.

Referencias:

- Banco Mundial, 2005, *World Development Indicators* (Washington).
- Beck, Thorsten, Asli Demirgüç-Kunt y Ross Levine, 2005, "Finance, Inequality and Poverty: Cross-Country Evidence", NBER Working Paper No. 10979 (Cambridge, Massachusetts: National Bureau of Economic Research).
- Claessens, Stijn, y Erik Feijen, 2006, "Finance and Hunger: Empirical Evidence of the Agricultural Productivity Channel", *World Bank Research Working Paper No. 4080* (Washington).
- , 2007, "Financial Sector Development and the Millennium Development Goals", *World Bank Working Paper No. 89* (Washington).
- Honohan, Patrick, 2003, "Financial Development, Growth and Poverty: How Close Are the Links?", *World Bank Policy Research Working Paper No. 3203* (Washington).